

# EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 4 Junio 1914.-Número 23.

SUCURSAL:  
RIVADAVIA, 698  
BUENOS AIRES

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## La semana anterior

Ha sido pródiga en incidentes que hacían pensar en la revolución.

Discursos en el Congreso condenando la guerra que desangra y arruina á España...

Alusiones á lo alto que acababan, después de lanzarse los diputados insultos y amenazas, con vivas al Rey y á la República...

Y un hijo de Maura agrediendo alevosamente en el Congreso á Rodrigo Soriano...

Y los policías mezclados cautelosamente con los diputados en los pasillos y en el salón de conferencia...

Y el ministro de la Gobernación comparando á los periodistas con los policías...

Y los periodistas retirándose indignados de la tribuna de la Prensa...

Y sesión secreta para pedir explicaciones al ministro los periodistas diputados...

Y explicaciones dadas, aunque con vacilaciones y regateos...

Y en la calle, al salir los diputados, los mauristas vitoreando á su jefe y atropellando al que protestaba...

Y los socialistas aclamando á Pablo Iglesias...

Y los republicanos á Rodrigo Soriano...

Y los *requetés* á D. Jaime y Vázquez Mella...

Y la policía apaleando republicanos y socialistas...

Y herido y magullado á la Ca-

sa de osSorro, y presos á la Comisaría...

Todo esto, como preludeo, resultó hermoso, fortificante...

Pero hay algo mejor que todo eso, y es que de todo eso puede salir y debe salir la unión de todos los republicanos, á juzgar por este juicio que á *España Nueva* ha merecido el soberbio discurso pronunciado por Lerroux en la discusión sobre la guerra de Marruecos, y al que prodiga grandes y justos elogios, añadiendo:

«El pueblo no sólo no quiere la guerra, no sólo exige la repatriación del ejército, sino que desea la renuncia á los hipotéticos derechos que se nos han reconocido en Africa, para nuestro mal y ruina definitiva de España».

Temíamos, lo decimos con entera franqueza, que el Sr. Lerroux no estuviera en este punto tan explícito. Recordábamos antiguas vacilaciones suyas, y tampoco habíamos olvidado cierto discurso en que habló de subrogar los derechos nacionales en favor de grandes Empresas colonizadoras, al estilo ó manera cómo Alemania hace efectivas su influencia y penetración en el Congo y otras colonias. La realidad se ha impuesto, afortunadamente, al tribuno radical, y en su discurso último no hay nada que merezca sino aplausos por parte de la opinión republicana.

Es Lerroux el hombre de los grandes aciertos y de las tremendas equivocaciones; por esto le felicitamos hoy con la misma sinceridad con que lealmente le censuramos y combatimos ayer, cuando trataba de justificar el fusilamiento del infeliz fegonero del *Numancia* y cuando estorbaba el triunfo electoral de los afines, de los hermanos, con absurdas y facciosas candidaturas.

Fué Lerroux, en la tarde de ayer, el que nosotros conocimos cuando con Soriano y Blasco Ibáñez formaba la Federación revolucionaria.

Así queríamos verle, y en esta actitud deseamos que perdure, olvidado para siempre de egolatrías incompatibles con el verdadero concepto de la Democracia.

Antes había dicho *El País*, después de elogiar también el discurso de Lerroux con vehemencia y justicia insuperables:

«Y esto, que ya es mucho, no es todo; en el magnífico discurso de Lerroux hay más: hay, con censuras colectivas, propósitos é indicaciones de enmienda, y hay la seguridad del respeto mutuo y del recíproco apoyo. Hay, pues mucho para la satisfacción de todo buen republicano; más, de todo buen español, y hay bastante para la esperanza».

Después de leído el discurso, uno mi aplauso á los de *El País* y *España Nueva*, y felicito á Lerroux, tanto

por lo que ha dicho de los monárquicos, como por la sinceridad con que ha reconocido «que los republicanos venimos haciendo, como ellos, una política mediocre, miserable, de impotencia política y que es necesario reaccionar si queremos responder á los grandes designios que él, irreductible optimista, prevee para nuestra patria.»

También merece aplausos, por haber declarado «que á España le conviene tener una *reserva* para los acontecimientos que puedan sobrevenir, y que esta reserva debe ser el partido republicano, curado de los males que hoy padece, pues en ello irán ganando, tanto la democracia, la libertad y el progreso, como la patria.» Y en esto lo aplaudo con cierto espíritu egoísta, por haber sido esta una de mis ideas más arraigadas y más repetidas.

El final del discurso fué éste:

«Y así, señores diputados, creo haber cumplido modestamente con mi deber, sin anunciaros catástrofes de ninguna especie, sino con decirles que, como la voluntad nacional no os acompaña, ú os detenéis en ese camino, ó vais rápidamente al precipicio; y antes que consentir que en el precipicio con vosotros caiga la patria, yo creo que los hombres de buena voluntad se juntarán todos, no con el mero espíritu revolucionario de revuelta, y mucho menos de motín, sino con el deseo de que aquellas instituciones que estorben y aquellos hombres que impidan la restauración de la patria se hundan solos en ese precipicio.»

Conforme con todo eso. Y ahora, amigo Lerroux, á responder con hechos á esas palabras, para tener derecho á exigir á los demás que hagan honor á las suyas, y que lo imiten á usted en la sinceridad con que ha reconocido sus propias culpas y las del partido.

Mas tenga usted esto muy presente: para que los republicanos podamos constituir la *reserva* de la patria, lo primero que necesitamos hacer es unirnos.

Usted puede influir en esto más que ningún otro republicano. Inténtelo ahora, como alguna otra vez lo secundó, y seguramente todos los republicanos, arrastrados con su ejemplo, pasaremos la esponja sobre el encerado de nuestros agravios.

La misión es digna de usted. Acéptela, y todo lo demás le será dado por añadidura.

JOSÉ NAKENS



# COMUNIDADES RELIGIOSAS

Relación por provincias y ayuntamientos de las Comunidades, cuyos superiores son extranjeros, con expresión de la nacionalidad a qu' pertenecen.

EN 31 DE DICIEMBRE DE 1900

V A R O N E S

PROVINCIAS	AYUNTAMIENTOS	COMUNIDADES	NACIONALIDAD DE LOS SUPERIORES
Alav .. . . .	Arciniega . . . . .	Maristas . . . . .	Nacionalidad inde-
		Compañía de María . . . . .	
	Vitoria . . . . .	Maristas . . . . .	Francesa.
		Jesuítas . . . . .	
		Escuelas Cristianas . . . . .	
		Camilos . . . . .	
		Misioneros de la Inmaculada Cruz de	
	Barcelona . . . . .	María . . . . .	Chilena.
		Instituto de la Sagrada Familia . . . . .	Italiana.
		Buen Pastor . . . . .	Alemana.
		Salesianos . . . . .	Italiana.
		Escuelas Cristianas . . . . .	Francesa.
		Hermanos Maristas . . . . .	
		Hermanos Maristas . . . . .	
Barcel na . . . . .	Malgrat . . . . .	Maristas . . . . .	Francesa.
	Manresa . . . . .	Jesuítas . . . . .	
	Mataró.. . . .	Maristas . . . . .	Italiana.
	Sabadell.. . . .	Maristas . . . . .	
	Sarriá . . . . .	Salesianos . . . . .	
	Tiana . . . . .	Cartuja de Montalegre . . . . .	Francesa.
	Vich . . . . .	Sagrada Familia . . . . .	Inglesa.
	Bugedo . . . . .	Hermanos de la Doctrina Cris- ti- na . . . . .	Francesa.
	Burgos . . . . .	Maristas . . . . .	
	Santa Gadea del Cid . . . . .	Redentoristas de San Antonio María de	
Burgos . . . . .	Sto. Domingo de Silos . . . . .	Ligorio . . . . .	Alemana.
		Benedictinos . . . . .	
		Sagrado Corazón. . . . .	
		Pasionistas . . . . .	
		Preciosa Sangre de Jesús . . . . .	
Cáceres . . . . .	Cáceres. . . . .	Hermanos de la Doctrina Cris- tiana . . . . .	Austri- ca.
		Maristas . . . . .	
Cádiz. . . . .	Cádiz . . . . .	Maristas . . . . .	Nacionalidad inde-
		Maristas . . . . .	
Castellón . . . . .	Benicarló . . . . .	Hermanos de las Escuelas Cris- tianas . . . . .	Francesa.
		Carmelitas . . . . .	
Cuenca . . . . .	Cuenca. . . . .	Redentoristas . . . . .	Suiza.
		Maristas . . . . .	
Gerona . . . . .	Cassá de la Selva . . . . .	Maristas . . . . .	Fra- cesa.
	Gerona. . . . .	Maristas . . . . .	
	Palafrugell . . . . .	Maristas . . . . .	Italiana.
	Gerona. . . . .	Salesianos . . . . .	
Gra- nada. . . . .	Granada . . . . .	Redentoristas . . . . .	Nacionalidad inde-
		Maristas . . . . .	
Guipúzcoa. . . . .	Escoriaza . . . . .	Maristas . . . . .	Nacionalidad inde-
	San Sebastián . . . . .	Maristas . . . . .	
	Urnieta. . . . .	Oblatos . . . . .	
León. . . . .	Astorga. . . . .	Redentoristas . . . . .	Fran- cesa.
		Monjes del Cister. . . . .	
Lé- i- ca . . . . .	Tárraga. . . . .	Maristas . . . . .	Italiana.
		Maristas . . . . .	
Log- o- ño . . . . .	Logroño . . . . .	Maristas . . . . .	Francesa.
		Maristas . . . . .	
Lugo.. . . .	Mondoñedo . . . . .	Pasionistas . . . . .	Italiana.
		Hermanos de las Escuelas Cris- tianas . . . . .	
Madrid . . . . .	Madrid. . . . .	Oblatos . . . . .	Fran- cesa.
		Hermanos de las Escuelas Cris- tianas . . . . .	
		Hermanos de la Doctrina Cris- tiana . . . . .	
Málaga . . . . .	Málaga. . . . .	Salesianos . . . . .	Italiana.
Murcia . . . . .	Cártagena . . . . .	Maristas . . . . .	Fran- cesa.
Salamanca. . . . .	Salamanca. . . . .	Salesianos . . . . .	Italiana.
	Béjar. . . . .	Salesianos . . . . .	



PROVINCIAS	AYUNTAMIENTOS	COMUNIDADES	NACIONALIDAD DE LOS SUPERIORES
Santander...	Alfoz de Lloredo . . .	Hermanos de la Doctrina Cristiana . . .	Italiana.
	Arnuero. . . . .	Hermanos de la Doctrina Cristiana . . .	
	Cabuérniga. . . . .	Hermanos de la Doctrina Cristiana . . .	
	Castro-Urdiales . . .	Hermanos de la Doctrina Cristiana . . .	
	Medio-Cudeyo. . . .	Hermanos de la Doctrina Cristiana . . .	
Sevilla . . . . .	Cabezón de la Sal. . .	Maristas . . . . .	Italiana.
	Santander . . . . .	Salesianos . . . . .	
	Carmona. . . . .	Salesianos . . . . .	
	Ecija . . . . .	Salesianos . . . . .	
	Sevilla. . . . .	Salesianos . . . . .	
Tarragona . . . .	Utrera. . . . .	Salesianos . . . . .	Francesa.
	Cambrils . . . . .	Hermanos de las Escuelas Cristianas . .	
Valencia. . . . .	Valencia. . . . .	Camilos . . . . .	Francesa.
		Maristas . . . . .	
Valladolid. . . . .	Castromonte . . . .	Hermanos de la Doctrina Cristiana . . .	Suiza.
	Nava del Rey. . . .	Redentoristas . . . . .	
	Valladolid. . . . .	Hermanos de la Doctrina Cristiana . . .	
Vizcaya . . . . .	Bilbao. . . . .	Hermanos de la Doctrina Cristiana . . .	Francesa.
	Deusto. . . . .	Pasionistas . . . . .	

En el próximo número publicaremos la relación de las Comunidades religiosas de hembras dirigidas por extranjeras, y haremos los comentarios oportunos sobre esta *penetración pacífica* en el territorio nacional.

## Polémica jesuítica

EN CABEZA AJENA

Cuando las barbas del viejo  
cien veas pelar, por las tu-  
yas á remojár.

Si me interesaba conocer el libro de Ruiz Amado por lo que dijese del de Mir, interesábame más directamente para estudiar en el estrago que de aquel libro hiciera, el que intentarían hacer en el mío, cuando le llegue su turno; porque—me decía yo—si todo ha progresado en el mundo, el bien y el mal inclusive, habrá progresado también la Compañía jesuítica en el arte de hacer picadillo á los escritores adversarios y habrá cambiado ciertos procedimientos viejos por otros nuevos, más en consonancia con el gusto crítico de los tiempos.

Por esta parte he salido engañado. Quien lee á Ruiz Amado, lee á un jesuíta de cualquiera de los pasados siglos. Se ve que el arte no da más de sí. Y aun si comparásemos la astucia y picardía demostrada por los jesuitas en otros casos, como por ejemplo, en cierto proceso de la Inquisición cuyo protagonista fué cierto beato llamado Chiriboya, donde juegan en pro y en contra los ingenios de la secta del tiempo, habríamos de lamentar en la diablura jesuítica una sensible decadencia; prueba plena de que les han dejado de su mano Dios y el Diablo, de común acuerdo, sin duda cansados de verse engañados por el famoso instituto

archidivino en sus fines y archidia-bólico en sus medios.

No me equivoqué en cuanto al otro punto. Diríase que Ruiz escribe contra Mir con la mirada fija en este insignificante servidor de ustedes, apuntándose en varios pasajes, soltándose alguna cocecilla de cuando en cuando (1) como si me advirtiese: «Prepárate... ¿ves cómo destroza-mos á Mir? Apren-te la que te es-pera.»

Siguiendo, pues, este discreto consejo, veo que á Mir le están molien-do los huesos, cobrándose con estos molimientos los favores que le hizo la Compañía.

El cuento de siempre. El primer caso ocurrió á Isabel Roser, a quella á qu en Ignacio llamaba su madre, aquella á quien volvió loca, aquella que siendo ya General de la Compañía, introducía en su cámara de dormir; aquella, en fin, que salió de la Compañía hecha un estropajo. Pues de los tratos de la ricachona Isabel Roser con el pordiosero Ignacio, bien claro ve el mundo que salió Ignacio enriquecido y la desdichada Isabel arruinada; el patriarca supo demostrar en el tribunal, con sus cuentas en la mano, que era la Compañía de pordioseros la acreedora y la madre aquella la deudora.

El caso base repetido con todos cuantos trataron con la Compañía, algunos curiosísimos por demás, co-

(1) «Dar coces» es propio del buen jesuíta. De San Ignacio nos refiere que hizo estribar su conversión en «dar de coces al mundo». No cabe esperar, pues, otra cosa. Dar coces... y tomar las bolcas.

mo el de cierto Xeldre, cuyo linaje es bien conocido y fué bien expresado por los ignacianos, y cuyo pleito ofreció lances donosísimos, largos de contar y diablesco de imaginar.

El P. Rojas salió de la Compañía. Había entrado en ella con treinta mil duritos. Salió sin un céntimo. Pues... oíganles las cuentas á los hijos del gran capitán Ignacio, y todavía Rojas saldrá alcanzado en otros treinta mil.

A Julio Cejador le habrá ocurrido cosa parecida.

En Tudela oí hablar de la hacienda de Cejador, cuando era jesuíta. Salió de la Compañía él, pero no la hacienda, la cual ha quedado ajesuítada con vínculo indisoluble.

Pues á Mir le ha ocurrido lo propio, *servatis servantis*. Otro día veremos cuán amargas quejas produce la Compañía sobre los medros que logró siendo jesuíta, los dineros que prestaron á una hermana suya para hacerse monja, los garbanzos que comía, los billetes de tren que le pagaba el Instituto...

En resumen: que Mir tenía contraídos con la Madre Compañía deudas sólo pagables con el pellejo, y por esto ahora Ruiz le despelleja en público y así despellejado me lo presenta, diciéndome:

«Apréndete la que te espera.»

Pues bien: para ahorrar las cuentas á la Compañía, pareceme muy discreto hacer un avance de ellas. Y pues voy á ser acusado de ingrato deudor, ahí van mis cuentas personales.



*Mi lance con la Compañía.*

Llegaba yo de Barcelona á Valencia. En la estación del ferrocarril encontré esperándome tres comisiones: una de los íntimos de Nocedal, compuesta, supongamos, de Miguel Osset, y de D. José Royo. Esta comisión fué la primera en hablar me. Según estaba en habla con ésta, los de otra comisión, el Provincial de los Franciscanos y su Secretario, me estaba haciendo guiños que yo no entendía. La tercera comisión, del clero catedral, cortó las pláticas, notificándome que en la Metropolitana estaba comenzando la misa, cuyo sermón debía predicar yo como cuaresmero de San Martín, lo cual ignoraba.

Apenas hube tiempo de tomar una taza de té: fuí, subí y prediqué. Era miércoles de Ceniza. Los nocedalistas me tenían encadenado: los franciscanos seguíanme con sus guiños. Desfilaban muchas visitas por mi habitación. Por fin tocóles el turno á los frailes.

Lo que me dijeron fué muy grave. Las pruebas que aportaron, definitivas. Tales éstas y tal aquélla, que yo, jesuitante de lo más fanático de toda mi vida y de abolengo, hube de escribir una carta al General de la Compañía, cuyo fondo y forma pueden verse reflejados en la siguiente:

## EPÍSTOLA DEL GENERAL

Sr. D. S. Pey Ordéix

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Ayer llegó á mis manos la favorecida de usted de 12 del corriente, á la cual contesto enseguida, bien que ni aún así podrá usted recibir la contestación dentro del término de los ocho días que en ella me prefijsa.

Acusa usted á Padres de la Compañía, algunos residentes en esa ciudad de Barcelona, otros en Valencia, Bilbao, Madrid y Zaragoza, de haber emprendido contra usted una campaña de difamación, de haberle injuriado y calumniado, y dice que eso certifican cartas que tiene en su poder. No dudo en manera alguna de la veracidad de usted, ni de la sinceridad y buena fe de los correspondientes. Pero, ¿no es fácil, y aún muy probable y creíble, que así ellos como usted se hayan engañado, recogiendo, con demasiada facilidad y dando crédito á relaciones y cuentos que van pasando de unos á otros, en los cuales y al pasar, ó por malicia, ó por pasión, ó por falta de reflexión, la verdad se altera, agranda, trastorna y desfigura, de modo que cuando llega al término, ha dejado ya de ser verdad? Además, ¿es creíble que sacerdotes, que al fin y al cabo conocen la ley de Dios, y no carecen de su santo temor, tantos

en número y repartidos en lugares entre sí tan distantes, se concierten para difamar y calumniar á sabiendas á otro sacerdote, escritor público, y que se profesa propagador de la verdad y defensor de la religión? Ingenuamente le confieso á usted que no puedo acabar de persuadirme.

Sin embargo; no crea usted que tengo en poco su querrela. Hoy mismo escribo al Padre Adroer, el sólo que usted me nombra en su carta, ordenándole que examine bien su propia conducta, y se informe de la de otros Padres de Barcelona, Valencia y Zaragoza, y si halla que él ú otros han manchado el buen nombre de usted, y causándole perjuicio en su reputación, le desagracien cumplidamente, en la misma forma y con igual extensión con que lo hayan inferido el agravio. Esto entiendo ser lo que demanda la justicia, y cuanto yo puedo hacer. A obrar así me mueve en primer lugar el temor de Dios, y además la consideración debida á la persona de usted como prójimo y como sacerdote: la amenaza de la causa criminal no me inspira miedo alguno.

Reciba usted la expresión de la estima y aprecio con que soy su atento s. s. q. b. s. m.

L. MARTÍN S. J.

Roma 19 de Febrero de 1899.

Han pasado quince años.

Esa carta quizás tenga algún valor histórico: en ella está el principio de mi evolución religiosa, ó sea de mi magnífica apostasía, que Ruiz Amado celebra con los debidos honores. Yo felicito á la Compañía por tal obra de arte. Sin ellos, seguiría yo siendo un humilde apóstol: ahora soy un espléndido apóstata.

Es muy posible que ahora los jesuitas traten de darme fama de estólido y de bergante. Si lo he sido después, no les toca á ellos definirlo: el apóstata tiene derecho á hacer lo que le da la gana sin contar con el director espiritual.

Pero de que entonces no lo era, ó cuando menos no lo parecía, ó cuando menos los jesuitas me tenían por lo contrario, servirán de prueba los mil y un testimonios suyos y de sus gentes, con toda la turba integrista.

Y aún me atrevo á certificar que si hubiese sido bergante, no habría hecho lo que hice; y si hubiese sido estólido, no habría apostatado, y habría seguido los consejos de Mir: nadar y guardar la ropa á lo jesuita. Habría sido ateo, pero clerical, como muchos cardenales y obispos; indecente, pero gazmoño, como todo católico avisado. Y de este modo habría hecho mi agosto en la Iglesia y

habría hecho la santísima á los jesuitas.

Pues bien: la causa—dije—era grave, y las pruebas eran irrefutables. Tratábase de lo siguiente:

Mi campaña de púlpito perjudicaba notablemente los bellos negocios de la Compañía. Entre esos perjuicios debo tener cargado en cuenta el que le causé con cierto negociante que iba á entregar á los jesuitas de Valencia una millonada para un colegio, el cual negociante, movido por un sermón mío, fué á consultarme, y en la consulta le desvié de aquel mal propósito, con esta sencilla observación:

—¿Colegios para los jesuitas? Los tienen sobrados, y en ellos centenares de celdas vacías. ¿Para que querrán más colegios?

Además de estos, había otros no menores agravios, como el tejemaneje que se traían los jesuitas con integristas, carlistas y mestizos, azuzándonos á unos contra otros, desbalijándonos á todos y quedándose ellos tan frescos.

De este enredo hablábamos con los jefes de aquellos partidos: todos iban viendo algo muy raro y muy embrollado y muy poco tranquilizador en aquel ajo jesuítico, y todos se iban escamando de la sinceridad y honestidad de los Padres.

A estas dos causas debe añadirse otra. En Valencia íbamos á encontrarnos como cuaresmeros, el leader del púlpito jesuita, P. La Rua, gato viejo ya, soberbio á más no poder y ladino como jesuita profeso: él en Santa Catalina, yo en San Martín. Y ocurrió que su iglesia quedó vacía y la otra reventaba de gente, y entre ella la flor y nata valenciana. Era yo un mocosillo con respeto al gravísimo Padre.

Muchos berrinches debió llevar entre los suyos el soberbio Rua, pues tenía no pocos ni flojos enemigos, y, como jesuitas, hábiles en zaherirle por su soberbia, y en restregarle por la cara la derrota.

Rua, que era una potencia en Barcelona y verdadero señor de horca y cuchillo de la Compañía, arrastró al Provincial P. Adroer, á Puiggrós, y otros, á fraguar el complot aludido en la carta del General, consistente en sacar de todas partes cuantos testimonios, murmullos, suposiciones, invenciones y demás ripios difamatorios se hallasen contra mí; reducirlos á forma procesal; enviárselos á Nocedal, á quien habían metido en la cabeza que yo trataba de derribarle de la jefatura del partido para poner en ella á Gil Robles; y Nocedal, con sus artes de abogado y con su influencia política, produciría en la Nunciatura el proceso contra mí, cuya primera noticia había de



ser la sentencia de excomunión publicada desde Roma en toda España.

Habíanse circulado las órdenes conducentes: se habían reunido largas diatribas; se me había rodeado de espías disimulados de amigos, encargados de interpretar en el peor sentido mis actos, mis gestos y mis pestaños. Necedal aceptaba la comisión, y sólo faltaba completar y redondear el artefacto.

Pero los jesuitas no querían dar la cara. Necedal no las tenía tampoco todas consigo. Su esposa era una de las más disgustadas por el plan.

Y sabiendo que los franciscanos suelen ser gentes bonachonas y fáciles de sorprender, se pensó en echar mano de ellos.

El camino era fácil. La esposa de Necedal, D.<sup>a</sup> Amalia Mayo, tenía de confesor a un franciscano secretario del Comisario General Linares. Este, por inducción de aquél, ó aquél con la venia ó sin la venia de éste, circuló órdenes á sus frailes; y pues yo iba á Valencia donde tenía no pocos frailes amigos, éstos serían los espías, los delatores, los que sacarían las castañas del fuego, etc., etc., y yo recibiría el golpe, sin encontrar más autores que los bonachones franciscanos.

No fueron éstos tan bobos que se dejasen llevar como borregos, ni tan indecentes como el caso requería. Y así fué que dos de ellos, el Provincial y su secretario, muy amigos míos, horrorizados del miserable papel que se les designaba, después de mucho pensarlo y estudiarlo, convencidos por sus ojos y oídos de la infamia en proyecto, me abrieron su conciencia, me leyeron los documentos, y entre ellos, el que contenía el plan general.

Al principio vi visiones; muchas historias de cosas parecidas había visto atribuir á los jesuitas, pero no acertaba á creerlas, y las reputaba—según ellos dicen—calumnias de sus enemigos. En el caso aquel, no cabía duda alguna.

Y entonces fué cuando, después de pensarlo mucho; después de recordar las historias de Palafox, Cárdenas, y Lamennais, que me sabía de memoria; después de medir la campaña en todas sus consecuencias, para no precipitar el escándalo que veía inminente, escribí al General denunciándole lo ocurrido y exigiendo perentoriamente su intervención, pues no otra cosa consentía la urgencia.

La primera respuesta del general, va copiada arriba. A los pocos días vino otra carta diciendo que yo era un visionario; que los Padres habían resultado inmaculados; que mis informadores me habían engañado. Y en esto se desató *El Siglo Futuro*

con un artículo en el que Necedal se desabrochó de todo respeto; vino la conflagración personal; eché al rostro del General las pruebas irrefragables; vió él que los suyos le habían engañado como á un chino; los falsos informadores quedaron incursos en sus iras; la batalla continuó sangrienta, de muerte; Necedal quedó vencido y amordazado; Morgades se hizo obispo-gerente de la Compañía, y quedó en la estacada: Ruá chocó con Morgades y fué á morir en Salamanca...

En pleno estruendo se me presentó Mir, con sus cosas. Hubo cisma entre los jesuitas. En otras órdenes religiosas ocurrió lo propio. Los obispos catalanes se conjuraron con los jesuitas; acudieron á Roma; funcionaron las Congregaciones; abrió su consabido proceso la Santa y Suprema Inquisición; coligáronse los obispos con las autoridades civiles: el espectáculo fué magnífico y pintoresco. Me vencieron.

Más que los enemigos, con ser quienes eran, me venció la cobardía de los amigos; y más que esta cobardía, un enemigo con el cual no había contado: la neurastenia, que me hizo ver las puertas del manicomio.

Por no ir á someterme á los loqueros, me rendí á la Inquisición, cuyo prefecto es Jesuita. Me condenó, como yo la habría condenado á ella. El Papa confirmó la condenación como yo había confirmado la sentencia de deposición y de incapacidad contra él.

Reclamé el derecho á la pena. Se me hizo efectiva una excomunión papal que tenía embotellada la Iglesia hacía tiempo y que todavía no se ha atrevido á dar al público.

Pagué á la Iglesia todas las deudas según sus cuentas galanas, y al otorgármese la escritura de finiquito y de rehabilitación, me la metí en el bolsillo y dije al Delegado del Papa:

—Ahora, váyanse ustedes á la quinta que más les guste. He visto que aquí no hay justicia, ni decoro, ni seriedad, ni vergüenza, ni lealtad, ni fe, ni moral, ni sentido común. Ni les debo nada, ni quiero más cuentas con la Iglesia. ¡Se acabó!

Salí de casa de mi Madre camino de la *Apostasía*. Y para que el mundo no dudase de que era Madre la señora esa, salí despellejado por dentro y por fuera, acribillado, tambaleándome, y... Sí, querido Ruiz: en la escalera del palacio episcopal de Barcelona le dije al cardenal Casañas, y en él se lo dije á todas las Iglesias militante, purgante, triunfante y merodeante; se lo dije con toda el alma; se lo dije como debía decirse la frase:

—Iglesia... ¡nos veremos!

Y ¡vaya si nos veremos!

Ya nos estamos viendo. Ya nos hemos visto alguna vez.

¡Ahí está, condensada, mi historia con respecto á la Compañía de Jesús.

Los testigos viven. Cuanto dijieran en contra los Jesuitas, es mentira. Con la particularidad de ser mucho más lo callado que lo dicho... y todo con documentos como la carta del General. Todo esto es lo que debo á los jesuitas.

S. P. O.

## ¡Si yo no hubiese apostatado!...

Pues, á lo que se ve, mi apostasía va á adquirir actualidad entre los eccléticos. Yo se la voy á dar un tantico entre los anticlericales, cerrando el paso á las invectivas que la sabia malicia de los buenos acostumbra á levantar contra los que no tenemos más derecho que el de ser malvados.

Dije ya cómo, al entrar en conflagración con la Compañía, medí todas las consecuencias y las arrostré todas.

No se crea sin embargo que hubiese previsto el destino que me había de traer á EL MOTÍN y los afanes que precedieron á mi arribo á su puerto. No era yo profeta. Solamente presentía de un modo vago cierta odisea, que comenzaba allí, y cuyo final se desvanecía en el tiempo. Sentía claramente, sólo *mi fe* en la lógica; fe inquebrantable, fe que un día me hizo místico católico y que con el tiempo y por sus pasos contados me había de traer donde me hallo.

En aquella previsión y exámen de mí mismo, sostuve dos luchas no pequeñas: la de la conciencia y la de la conveniencia. Esta, que me decía con Mir y con otros muchos: «no seas tonto: nadar y guardar la ropa». Aquella, que me decía: «no seas canalla: esa vida que te brindan es la del cerdo, no la del hombre.»

Si digo que al escuchar estos consejos sentí muchas veces la vacilación, no miento. No era yo simplemente un cerebro y una razón pura: tenía estómago, hígado, corazón, y todos los órganos de los otros, más ó menos estropeados, y hablábanme con el aturdimiento y barullo del mísero cerebro neurasténico.

Digo, sólo, que la voz y dictámen de todos los órganos y miembros corporales, así como los de todas las lujurias espirituales, concluían al unísono:

«No seas tonto... Acá tendrás la paz de todos nosotros; fuera de la Iglesia, nos tendrás á todos contra tí. El estómago te perseguirá con su ferocidad de animal hambriento: la vanidad, con el recuerdo de los amigos perdidos: la ambición, con la envidia de tus compañeros en progreso de honores, riquezas y poder... Y así pasaba los días y las noches,



entre cálculos y visiones, resolviendo muchas veces estarme quieto... Mas llegaba el trance de haber de tomar decisión, y erguía dentro de mí, terrible, despótica, impetuosa y amenazadora la conciencia, la terrible conciencia, imponiendo silencio á toda voz; desnudándose ante mí con ostentación de su seductora belleza, radiante, fascinadora, hechizadora, brindándome el almibar de sus labios y el calor de su pecho, y preguntándome con miradas de irresistible atractivo: —¿Me repudias?... ¿Qué te valdrá el mundo sin m?... Y el *místico* no dudó, porque era impotente para dudar, y en cada paso selló su amor á la conciencia con un nuevo abrazo, libidinoso como no haya otro: y cada avance terminaba en el tálamo de la soledad con una inefable *noche de boda*.

Porque esto deben saber los jesuitas y los católicos: la *conciencia* es la esposa divina del hombre: toda otra es concubiniaria y meretricia y sus caricias sólo son lícitas con la bendición de la esposa solemne y eterna.

Y cuando la conciencia me aconsejaba libar los placeres de la Iglesia, con ella estuve: mas cuando la Iglesia pretendió destronar de mi corazón á la conciencia soberana, descubrí su perfidia meretricia, y con su perfidia, lo vil de sus deleites, lo venal de sus caricias, lo indigno de sus amores, lo ignominioso de su consorcio. Y vino el momento de decirle á la conciencia, con el ardor de apasionado amante: «Contigo pan y cebolla».

Y así fué, y así lo hicimos. Y ambos nos lanzamos á la vida bohemia; pasamos todos los azares y albures; frío y hambres; escaseces y apuros; angustias y humillaciones; y tal hubo que, por no renegarnos uno al otro, preferimos pordiosear como mendigos alrededor del palacio de nuestro rival la Iglesia, ó asaltar á sus eunucos como ladrones. Y llevamos ya quince años de enlace, de contemplación de nuestro amor mutuo y de idílica existencia: ella me aplaude y yo canto la permanencia de sus encantos, y repetimos á diario: «contigo, pan y cebolla». «Contigo... al arroyo, al hospital, al preidido, al patíbulo, al infierno... porque el uno es todo para el otro, y el uno sin el otro vive el vacío y la asfixia.»

— ¿Me ha entendido Ruiz Amado?

Quizás no entienda este lenguaje.

Quizás no haya católico capaz de remontarse á estas regiones, ante las cuales enmudecieron las liras del Petrarca, de Dante y de Milton.

«Desventurado» me llama Ruiz, y me lo llama el Papa con su turba de sectarios...

— ¿Desventurado?...

Hablemos de esto, señores hipócritas.

— ¿Cuál es la *ventura* que me esperaba en la Iglesia? ¿Qué me habríais dado por sacrificaros mi conciencia?

Lo sé, y habéis hecho mal en provocarme á descubrirlo.

En estos quince años habría podido llegar muy alto. Habría podido saltar por encima de vuestros mayores Jerarcas. El oro reventaría mis cajas; en vuestros conventos hallaría odaliscas ardientes; en vuestra sociedad encontraría miradas recordatorias de delitos furtivos, y promisorias de placeres ocultos; habría escogido del redil la oveja de mejor vello y la vaca de más pingües ubres: sería uno de vuestros potentados. Si hubiese logrado estrangular mi conciencia para hacerla enmudecer á perpetuidad, habría aumentado los músculos y las mantecas, imposibles con la fe que predicáis; y cada noche revolcaría mis carnes grasientas entre colchones de puma aspirando los perfumes de escapadas damiselas, contemplando en la fantasía al marido burlado, al hijo que ostenta como título paterno la corona forrada por dentro con el bonete; llevaría de alba los encajes que el día de boda la novia encopetada, y de casulla el refajo de la que en el claustro fué á zorcir con lágrimas del alma los rotos de su cuerpo.

Vería mis hijos llamando padres á otros y renegando del suyo avergonzados, ó los vería almacenados en los hospicios.

Corte de doncellas seducidas y de esposas avergonzadas, si va no de degradados mancebos, velarian mi sueño de sátiro: gritos de herederos burlados y de arruinados devotos, contarían uno por uno los cupones de mis capitales: Cristo y sus mártires rodearían mi trono; confusos, aplastados, venidos...

Y ¡sí!; tendría los placeres del Diablo, si corazón de Diablo tuviera; y gozar a el placer infinito del Mal, si malvado fuese; y sería dichoso, venturoso, insensible á todo pesar, curado de toda aflicción, libre de toda pena...

Este es el paraíso que he perdido.

Antes de abandonarlo revisé todos sus tesoros, no olvidé ni uno de ellos, y me despedí de todos, renunciando á ellos para siempre.

Mas... fariseos de la vida: ¿acaso para saborear un placer, no se necesita un organismo adecuado? ¿No es el estiercol el maná de ciertos animales y el veneno para otros? ¿No son las tinieblas la luz del fotóforo, y no es el sol la vida del ojo á él conformado? ¿No es la cloaca el cielo de ciertos insectos y el sepulcro horrible de los pájaros? ¿No es la flor la miel para la mariposa, y no es el ceno el manjar predilecto del escarabajo?

Pues si el mundo moral es el mundo de los espíritus, y el cuerpo sin espíritu cadáver es, y si cadáver se agita, macabro es, y vida es macabra la suya: si en el orden moral hay la variedad de instintos que existe en el mundo físico, y donde unos hallan el placer, otros hallan el suplicio: si el encanto para unos es asco para otros, ¿esta es mi desgracia!, haber nacido con conciencia, en un ambiente espiritual de donde se halla desterrada, y en el cual se le sirve de majar lo que á la conciencia sabe á esccremento.

Y ahí tiene el jesuita Ruiz, cómo él puede hallar el cielo donde yo tendría el infierno: como él puede ser feliz, donde yo sería desdichadísimo.

— ¿Cuestión de organismo e piritual!

Para él, que se castró la conciencia y la ofrendó á su Compañía, la conciencia es nada; peor que nada: es el *pecado*, el *demonio*, el enemigo de su bien y de su felicidad. Por esto se castró de ella, y libre de ella, ya no oye su voz, porque no habla; ya no sufre su tormento, porque no existe. En su cerebro no suena el eco de la conciencia: los otros órganos y miembros vibran sin discordancia, sin nota que desentone: es *feliz* en la Iglesia y en la Compañía. El lo dice. ¿Dónde podrían hallar más hartura sus pasiones? ¿Dónde, mejor colmadas podrían verse sus ambiciones?...

Es feliz... sin conciencia, como yo lo sería sin estómago.

Es feliz sin conciencia, como lo es el escarabajo sin nariz... Como lo es el perro de nariz organizada para recibir placer del hedor.

No dudo de su felicidad.

Pero ¡ay de él, si algún día recobra la conciencia que arrojó de sí! ¡Ay de él, si algún día se reforman sus sentidos y *disiente de la Compañía* y de la Iglesia!

Porque entonces no hallará aire respirable sino huyendo de ellas y viniendo al campo de la *Apostasía*, donde la conciencia impera como soberana única.

S. PEY ORDEIX

## Adagio comprobado

— ¿A dónde va aquella señora que atraviesa las calles de Valencia al amanecer y con un viento huacanao de dos mil demonios?

— A oír la primera misa en la iglesia de San Agustín.

— Por qué se detiene á la puerta?

— Porque está cerrado el templo todavía.

— ¿Por qué se acurruca en el ángulo?

— Por resguardarse del viento que sigue soplando más que un esbirro de la Defensa Social.



—¿Por qué ha dado ese grito?  
—Porque el viento ha arrancado un trozo de cornisa, que ha caído sobre su cabeza y se la ha abierto. Al que madruga, Dios le ayuda.

### Un milagro por el método de Ollendorff

La taumaturgia celestial está llena de contradicciones y de paradojas incomprensibles. El hombre pide á ciegas al cielo muchas cosas que él ignora si le convienen ó no; pero para eso están la sabiduría y la presciencia divinas, para rectificar todo lo torcido de nuestras demandas.

A Dios, á la Virgen y á los santos se les pide generalmente salud, dinero, empleos, ó un buen éxito en los negocios; á San Antonio el que aparezcan las cosas perdidas, y para las niñas casaderas un marido guapo, joven y con pasta; á San Expedito la resolución inmediata de todos los líos y asuntos enredados; al Cristo de la Salud las lindas pecadoras le ruegan les otorgue una buena conquista ó un señor viejo que les ponga un entresuelo en la calle de Serrano; á Santa Rita de Casia se acude en las resoluciones desesperadas, cuando han fracasado todas las peticiones y el cielo se ha hecho el sordo, para que conceda las cosas imposibles. Esto es realmente un absurdo, pues lo imposible ni Dios con todo su poder lo puede otorgar; pero, en fin, damos de barato que se trata de cosas humanamente imposibles.

Antes la salud la otorgaba á chorros la Virgen de la Saleta; pero cuando se puso en claro que la pastorcilla Melania y su compinche eran un par de embusteros y pillastres, decayó el crédito de la fábrica milagrera del Tirol, hasta que el truchimán del cura Peyzamale, utilizando la historia y la inconsciencia de Bernardeta, trasladó el filón milagroso á orillas del Gave.

Cuando pedimos la salud, que es un bien material, ¿sabemos si éste nos conviene? Parece que sí á primera vista, porque mejor es estar bueno que enfermo; pero vienen los intérpretes de la voluntad divina y nos enseñan que á veces es mejor morir que sanar, y por eso la Virgen de Lourdes no sana á todos los que se lo piden, y en cada peregrinación mata á unos cuantos centenares, porque se está mejor *allá arriba* que en este pícaro mundo. Pero si restringe el beneficio de la salud corpórea, derrama á manos llenas la de el espíritu. Y de aquí nacen los milagros por carambola, ó por el sistema de Ollendorff.

—¿Se curó usted en Lourdes la parálisis?

—No; pero me decidí á hacer una

confesión general por inspiración de la Virgen.

—¿Se murió el enfermo al meterle en la piscina?

—Sí, señor; pero antes se había confesado, y fué al cielo derecho.

En la Prensa clerical (léase en *La Correspondencia*) hemos visto uno de estos prodigios á la inversa. Una señora muy católica se fué á Lourdes para impetrar la curación de una gravísima enfermedad, acompañada de una doncella muy protestante. La señora se murió sin alcanzar el prodigio deseado, y la doncella, en vista de tal maravilla, se convirtió al catolicismo, y vávase una cosa por la otra. Ignoramos si puesta la señora difunta entre la alternativa de alcanzar la salud de su cuerpo, ó la conversión de su sirvienta, hubiera optado por lo primero; nos parece que sí, no sólo por natural egoísmo, sino porque la caridad bien ordenada empieza por sí mismo. Ojo, pues, con los prodigios, que á veces la gracia se equivoca de sujeto, y resulta lo que le sucedió á aquella madre devota que pedía sucesión para una hija casada infecunda y la que dió á luz fué otra hija soltera.

Lo mejor es ir solo á Lourdes, y no acompañado de herejes; de este modo es más seguro conseguir la salud corporal, sin peligro de conversiones.

FRAY GERUNDIO

## Bromas del Diablo

En la carretera que conduce de Villafranca del Panadés á la Llacuna, hay una cruz de piedra de gran tamaño y de cierto mérito artístico, que ambos vecindarios adoran con gran veneración.

En pocas semanas ha aparecido dos veces partida por la mitad, y corre por la comarca el rumor de que el autor de la mala obra ha sido el diablo en persona.

Con tan plausible motivo se preparan los piadosos vecinos á dar dinero á las curas para que procuren por todos los medios ahuyentarlo.

Este suceso me sugiere la reflexión siguiente:

¿Qué sería de los pobres curas sin el diablo?

Me dan ganas de calificarlos de ingratos cuando hablan mal de él, celoso proveedor de su despesa.

Lo que me choca un poco, es que no se le haya ocurrido hasta ahora el diablo meterse con esa cruz.

¿Si será porque no tendrá que hacer, y en vez de matar moscas con el rabo, se entretiene en derribar cruces para que los fieles den dinero á los curas?

No diré que no. A lo mejor el diablo resulta una bella persona, que

favorece á sus enemigos más irreconciliables.

Eso es casi en lo único que no se parece á los jesuitas.

## SIN LOGICA

Algunos obreros, más ó menos conscientes, han asistido á las conferencias que en viaje de propaganda sindicalista mixtificada ha dado un fraile en Barcelona.

Careciendo de lógica, claro está que sus conclusiones no han convencido á nadie. Pero por si han sembrado la duda en algunos espíritus timoratos, vamos á rebatir en pocas palabras su argumentación, sin tener en cuenta la falta de un periódico diario nos obligue á tal brevedad. ¡Oh! Si fuera diario *Solidaridad Obrera* ¡cuántos errores se desvanecerían!

Como es natural, tratándose de frailes, todo se reduce á llevar á los obreros á la iglesia.

Pero es el caso que la iglesia necesita fausto y esplendor, que cuesta dinero, y que ese dinero se lo facilitan los ricos á manos llenas. Los ricos mangonean en las sacristías y en los altares y un todo lo concierne al culto, para en las ceremonias deslumbrar á los devotos, á la manera de los demás espectáculos públicos.

Ahora bien; ¿qué papel desempeñan los obreros en las iglesias? El mismo que los comparsas y claque en los teatros, aparte los que ejercen de tramoyistas y demás oficios anexos.

¡El obrero al lado de su explotador! Tiene gracia tal como nos lo presenta el mentado, igualados todos, verdugos y víctimas, señores y esclavos.

Si la Iglesia tiene la clave de la solución del que denominan problema social, ¿á cuándo espera? ¿No son suficientes los dos mil años que lleva de dominación?

El obrero tiene hambre; la Iglesia le dice que sufra; más el hombre no se conforma y se rebela contra los mandatos de su eterna dominadora.

Ya veis obreros inconscientes, los que dudáis, que so nos sindicalistas por no estar conformes con la resignación que nos ordena la Iglesia, á sufrir miserias sin protesta, en tanto que ella se codea y pavonea con los ricos explotadores de la miseria ajena y con los acaparadores de toda producción para sembrar el hambre entre los enpoliados.

JOSÉ FAMADES

*Solidaridad Obrera.*

LA RELIGION  
AL ALCANCE DE TODOS  
Una peseta



# EL MOTÍN



*Cual de piojos los demás humanos,  
se rasca España con feroces ganas,  
de conventos, de monjas y de Hermanas,  
y de loyolas, trailes y de Hermanos.*

Ayuntamiento de Madrid



## Suscripción "Cruz Roja"

Pesetas.

Suma anterior....	6683'80
Modesto Serrano (Mas de las Matas) .....	0'50
León Benedicto (Villalengua) .....	9'00
José Pagés, Máximo Terán, Fernando Goicoechea (Sin José, Costa Rica).....	500'00
Suma y sigue. ....	7193'30

## NO ES ESO

EN FAMILIA, A MI AMIGO  
D. SEGISMUNDO PEY ORDEIX

Me parece, queridísimo don Segis, que hemos escrito ya demasiado sobre tan leve como poco interesante asunto. ¿A qué tantas consideraciones de pan llevar y argumentos de los usados para la Galería? En familia se tratan estas cosas con más sencilla ingenuidad.

Todo se reduce al contenido de este refrán: «El que mucho abarca poco aprieta», y de esta otra verdad mazorral: «No se debe sembrar grano en roca viva.»

Que yo, á mis años, con lo que he trabajado, y lo que tengo que trabajar, si quiero comer, no estoy para otra tarea; ni me da la gana de consagrar todos mis momentos y fuerzas al trabajo, para vivir así mal, sin salud y menos tiempo. La neurastenia de usted bastara para escarmen tarme.

Mucho trabajo, poco dinero, negro porvenir, ingratitud de presente y de pasado ¿y encima no descansar? ¿Cuándo voy á dormir, á leer por recreo, á pasear, á ver un cine ó charlar con un amigo? Una vida toda de tensión mental embrutece y agota.

España no es terreno abonado para la empresa de redimir ó auxiliar curas irradiados, ni para otra que no sea ó indiferente, como el sport, ó clerical; é intentarla, es ir al fracaso, y el fracaso un triunfo más para el clericalismo. Porque le odio, no quiero proporcionarle victorias y ¿á costa de mi pellejo? ¡*Nequaquam!*: *non vadam; sed vadum*, que decía el astuto fraile.

Y no hay más. Usted creará que me equivoco; puede que tenga razón. Yo, aunque me prediquen misioneros capuchinos, creeré estar en lo firme; y escribiríamos cada uno diez tomos en pro y en contra, sin llegar á entendernos, se lo fío: tan dura es mi cabeza y tan arraigada mi convicción.

De aquí, pues, le repito por última vez, no me saca nadie. No tuve jamás, ni tengo ahora, vocación de escritor y menos de periodista. Las pícaras ideas y la torpeza de la clerecía alta me llevaron á la Prensa; la lógica de las cosas me retiene ya, forzado, en ella. Dicen, que bien ó mal, de algo sirvo á la idea en esta aperreada profesión; sigamos en ella honrada, concienzamente; pero creo haber adquirido ya un derecho á limitarme á lo que la lógica de la vida ha dispuesto; ¿más? ¡Vamos! sería ya la tontuna.

\* \*

Aquí debiera terminar esta conversación, que estiraré un poco, para contestar algunas afirmaciones equivocadas de usted.

Nada que admirar en mí: á la fuerza ahorcan. Proporcionenme un medio de vivir honrado, conforme á mi conciencia y aptitudes, ó cáigame por milagro un pedazo de pan seguro, y romperé la pluma; pueda crearme, sin ganas de volver á tomarla, ni para una simple carta.

Conozco esos problemas; pero también mi impotencia y la del más pintado, para meternos á intentar lo conducente á su solución. Entre ellos no veo manera de incluir ese de los cautivos de la sotana, que por lo experimentado en Francia, ni con la libertad de cultos, la separación de la Iglesia y el abrir sus puertas el Estado y los particulares al clérigo secularizado, se soluciona; calcule usted si aquí...

Resuelto lo supongo; y ¿qué? Ningún daño para la teocracia católica. Mientras cuente con la mujer, que el estúpido liberalismo latino se ha dejado arrebatar; con los ignorantes rutinarios atávicos, y con los vivos que ven en ella, aunque equivocados, el freno para las masas: puede dormir tranquila; nada la alterará.

Y además cuenta aquí con las bayonetas. Que sus curas se mueran de hambre, si se emancipan, ó que encuentren una institución que los aclimate en el mundo, le importará un comino: esa es la fija.

Ya se cansará usted de tirar de la levita á los liberales, á fin de que se decidan á hacer de veras liberalismo: sus mujeres les tiran de otra parte, sino los azotan, los cohiben, los dominan, los paralizan; esas mujeres que ellos ven impasibles ir á misa y secretar en el confesonario; esas hijas, educadas, como las del mismo Morayta, presidente de la Liga Anticlerical, en la santa casa del Refugio... Espulgarperros y echar sal en el río...

Yo los conozco y ellos á mí un poco también; por eso me hacen la cruz y... á usted lo mismo, y á Martinón se la hicieron, y á Fray Gerundio y á todos nosotros. ¡Vaya una

historia la nuestra! ¿Invita al optimismo? ¿Puede constituir una imposición social ó de conciencia? A lo imposible, aunque sea relativo, nadie está obligado.

\* \*

Créame, que ni Fray Gerundio, ni yo, estamos dispuestos ya, en vista de lo estéril del terreno y de sus terrícolas, raza muerta, á otra casa que cumplir como periodistas honradamente, mientras nos queden fuerzas ó no nos venga otro acomodo menos ingrato. Fray Gerundio hasta á publicar libros ha renunciado, bien dolorosamente.

Aquí no hay nada, y no hay nadie: ¿quiere usted más nihilismo? Perdió toda siembra; perdió toda fuerza; el necio, el gárrulo, el servil y tímido liberalismo español tiene la culpa. Ha dejado que el mal crezca tanto, que al fin se ha hecho incurable. Más de veinte años hace que vengo, y no yo solo, pronosticándoselo inútilmente. Había de venir a República y á los dos años sería clerical: ¡lo es la actual francesa! ¡y de qué modo!

La raza latina está enferma de clericalismo crónico incurable. Y luego nuestra española incapacidad...

Oiga este sucedido. En cierta capital de provincia unos cuantos entusiastas de Flammarión, calentadas sus cabezas en la lectura de astronomía romántica, fundaron una *Sociedad Flammarión*, semi espiritista cursi y tonta como ella sola, para estudiar la Naturaleza: ¡una pequeñez!

En la casa del presidente que tenía terrado, instalaron un anteojo, cuya lente no pasaría de seis centímetros, más algún otro aparatito. Con el catalejo se fatigaban en mirar á las estrellas de por sí díscolas, y, es claro, vieron que las veían mejor sin el anteojo; se lo *enfilaban*, pero sin dar en astro alguno; todos se escapaban al campo de la lente. La Sociedad se disolvió entre las risas de los neos, sus naturales enemigos.

Pues así son todas las Ligas, Asociaciones, Instituciones, y cuerpos de nuestro liberalismo; librepensadoras, anticlericales, docentes, de defensa, de cultura, de ediciones, de lo que sean. Mucho calor, mucho relumbrón, charlar, escribotear, moverse en el vacío, pero... no saben *enfilarse el anteojo*; carecen de *puntería* y fracasan.

Lo peor es, que les molesta que un astrónomo de verdad pretenda aleccionarlos; no, no, saben ellos más que nadie, se bastan para todo. Y la Iglesia los ve risueña juntarse, perder el tiempo y fracasar: ya vendrán otros y harán lo mismo. Así siempre, mientras ella, *semper et eadem*, se apunta esos triunfos de ca-



mama, pero que ante el vulgo resultan efectivos.

No, por mi santiguada. Bien han hecho esas Ligas y Asociaciones en huir de mí, tan bien como yo en huir de ellas y de todas: me declaro salvaje insociable con carácter irrevocable: no se hable más de ello y no molestemos á los lectores.

Y hasta de plática, mi queridísimo don Segis. ¿Censurarle, afearle yo algo? ¿De dónde saca usted esa especiotía? Lamentar, como si fuera yo el perjudicado, los golpes por usted recibidos; celebrar *intus et extra*, sus triunfos cual si míos fueran, ó más aún; así con su empresa contra el jesuitismo, con sus brillantes éxitos literarios, y, créame, que si prosigue en el intento de esa redención de curas, mi pluma no ha de fallar, por si acaso de algo sirve; pero... desde afuera: es mi resolución fi misima.

Siempre suyo queriéndole y admirándole, su entrañable amigo y colega,

JOSÉ FERRÁNDIZ

## A cada cual lo suyo

Un carretero iba el jueves con su carro por la línea del tranvía en la calle de Santa Engracia.

El conductor comenzó á tocar el pito para que se apartara, y como si no.

Ya á un metro de distancia paró el coche y el cobrador bajó á decirle al carretero que apartase el carro.

El requerido contestó que no le daba la gana y comenzó á insultar al cobrador, acabando por darle un navajazo en la región hipocóndrica, que fué calificado de grave en la Casa de Socorro.

Hechas las averiguaciones debidas, ha resultado que ese carretero no estuvo jamás en ninguna escuela lúica, pero sí que tenía borrado el pecado original, es decir, que está bautizado.

Lo que consigno por ser verdad, y porque los católicos lo reconocan como de los suyos.

## El seguro contra el adulterio

SEGUN SON LOS RIESGOS, ASI ES LA PRIMA

Ha sido constituida en Nueva York una Sociedad de seguros contra el adulterio femenino.

Apenas sus agentes se han puesto en campaña, han asegurado á millares de maridos.

La Sociedad, antes de convenir un seguro, hace que el interesado responda al siguiente cuestionario:

- ¿Qué edad tiene usted?
- ¿Qué edad tiene su esposa?

— ¿Cuántos años llevan de matrimonio?

— ¿Algún uno de los cónyuges ha sido casado otra vez?

— ¿Algún uno de los cónyuges se ha divorciado ya?

— ¿Qué temperamento tiene la esposa, linfático, sanguíneo, nervioso?

— ¿Ha sido ó es histérica?

— ¿Llora sin motivo?

— ¿Tiene primos?

— ¿Es aficionada á las cosas de la milicia?

— ¿Lee novelas románticas?

— ¿Ronca cuando duerme?

— ¿Se baña con mucha frecuencia?

— ¿Es muy religiosa?

— ¿Ha tenido en su juventud alguna pasión contrariada?

— ¿Es de carácter fuerte ó de carácter débil?

— ¿Es muy aficionada á seguir las modas?

— ¿Cómo se lleva con usted?

— ¿Ha intentado pegarle alguna vez?

— ¿Se han tirado ustedes los platos á la cabeza?

— ¿Es sufragista?

— ¿Es poetisa?

— ¿Le gustan las faenas caseras?

— ¿Ha tenido hijos?

— ¿Los ha criado?

— ¿Es muy bonita?

— ¿Es pasable?

— ¿Es fea?

— ¿Se cree muy linda?

Una vez el esposo responde á este cuestionario, la Sociedad aseguradora realiza, por medio de sus *detectives* privados, una discreta información acerca de la esposa del aspirante.

Los *detectives* interrogan á las doncellas de la señora, y así se enteran de algunos detalles íntimos de gran valor; y una vez en su poder todos los elementos de juicio, la Sociedad acepta ó rechaza el seguro.

Las primas á pagar varían según las cantidades aseguradas, y naturalmente, según los riesgos. Cuando éstos son muy grandes, las primas llegan hasta el cuarenta por ciento al año, y aún á más.

Recientemente aseguróse un millonario anciano y enfermo, que se había casado con una jovencita alegre, fogosa y dotada de un verdadero escuadrón de primos. La Sociedad sólo se atrevió á asegurarle por meses, á razón del treinta y cinco por ciento mensual del importe del seguro.

Pero como los yanquis son prácticos, ya se han comprobado casos extraordinarios que han llevado la consternación á los administradores de la Sociedad. Algunos maridos han rogado á sus esposas que falten á sus deberes conyugales y se lo participen después. Y han cobrado así sumas considerables.

Para evitar estas verdaderas estafas, la Sociedad ha montado un servicio policiaco particular, que funciona admirablemente. Los policías vigilan á las señoras de los asegurados y cuando comprenden que éstas van camino del adulterio, avisan á los maridos por medio de anónimos para que las atajen.

No es probable que aquí se establezca una Sociedad parecida; pero si se estableciese, le convendría añadir estas preguntas al cuestionario:

— ¿Entran frailes ó curas en su casa?

— ¿Pertenece su esposa á la Adoración Nocturna?

— ¿Concurre á romerías ó peregrinaciones?

— ¿Se confiesa muy á menudo?

Y aquellas otras preguntas que contribuyesen á pesar las probabilidades en pro ó en contra que tengan los maridos de cobrar honradamente el seguro, teniendo en cuenta las costumbres y prácticas peculiares á cada nación.

## El número de frailes

que hay en España

## La estadística miente

D. José Nakens publica en el penúltimo número de EL MOTÍN una relación oficial que mandó hacer el Gobierno á raíz de la pérdida de las colonias, del número de comunidades religiosas que había por aquel entonces en España, individuos que componían cada comunidad, sexo y condición de éstos, etc., etc.

El querido D. José, olvidando, á pesar de saberlo mejor que nadie, que, así como no hay manera de cuadrar el círculo, no la hay tampoco de cuadrar á un fraile en la verdad, da como bueno el resumen hecho por el Gobierno con datos facilitados por los Superiores de los respectivos conventos, y sólo hace algunas consideraciones sobre el aumento de las cifras que reputa exactas habrán sufrido desde que la citada información se llevó á cabo.

Muy acertados nos parecen los cálculos que hace el director de EL MOTÍN sobre las probabilidades que hay de que los religiosos y religiosas se hayan duplicado ó triplicado en España desde mil novecientos acá. El riguroso barrido realizado en Francia por los gobernantes de la tercera República, el hermoso fregado hecho en Portugal por los hombres de la Revolución, el formidable raspamiento, la dura é implacable ración con que han curado de sus granos y de sus lepras los yanquis á nuestras antiguas colonias americanas y oceánicas, nos han



perjudicado en extremo á nosotros, porque todos esos países nos han sacudido sus escobas á los españoles en la cabeza, y han limpiado sus navajas de afeitar en nuestros hombros, y nos han arrojado por encima sus cubos de agua sucia. Estas reflexiones, repetimos, están muy en su lugar y son de una exactitud inexpugnable. Pero permítanos el dilectísimo Maestro que recusemos de plano y en bloque las cifras del cómputo oficial. Y vamos á explicar por qué las rechazamos.

Esa estadística que nos ofrece EL MOTIN ha sido elaborada por los dos señores más embusteros que hay debajo de la peana de Dios, á saber: el fraile y el político español. Y como nadie puede negar su naturaleza, como *operari sequitur ess*, según Santo Tomás, como no puede dar peras el olmo ni higos chumbos la vid, de aquí que creamos que todas esas filas de números son una pura macana, que dicen los argentinos, son una linda filfa y un colosal error. El Gobierno español, cuando nos da cuenta de las bajas que nos hacen los moros, del dinero que nos cuesta la guerra y de las monjas y monjes que pululan por la Península, nos merece menos crédito que un gitano cuando trata de vender un burro. Y nada digamos del fraile. Es éste el espíritu mismo de la superchería y de la mentira. Conque vayan ustedes á creer á las estadísticas que esa gente haga.

Por lo que se refiere á la que hemos mentado, podemos acusarla de falaz con respecto á tres provincias, que son: Logroño, Lérida y Huesca.

Poco antes de la fecha en que los datos que EL MOTIN consigna fueron recogidos, estaba yo estudiando en Barbastro primero y en Cervera después con los llamados Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, Orden que conoce muy bien mi querido amigo, el eruditísimo escritor de materias sagradas, Sr. Pey Ordeix.

He dicho que un año antes de hacer el recuento de las comunidades religiosas de que venimos hablando, estaba yo, si no recuerdo mal, en el Colegio que los Misioneros Corazonistas tienen en Barbastro, y que el mismo año en que se verificó el cómputo me hallaba en la casa que los mismos claretistas poseen en Cervera. Puedo saber, pues, yo, me parece, el número de individuos que había por aquel tiempo en esas dos residencias. Por lo que atañe á Santo Domingo de la Calzada, de la provincia de Logroño, los datos que tengo acerca de los religiosos que integraban la comunidad de Misioneros de allí, son absolutamente fehacientes, enteramente fidedignos.

Con sorpresa he leído en la mencionada lista oficial que en la pro-

vincia de Huesca sólo había en 1900, sólo había nueve legos! Figúrese el lector que en el colegio en que yo estudiaba, en Barbastro, éramos de setenta y ochenta por término medio los escolares postulantes. Para nuestro servicio nada más teníamos ya nosotros, sin contar los numerosos religiosos ordenados, de quince á veinte Hermanos legos. Había entre otros, dos zapateros, tres sastres, un enfermero, un carpintero, tres cocineros, tres serenos, un mozo de compras, un portero, y algunos más, encargados de lavar la ropa, de servir á la mesa, etc. Y viene la estadística contándonos que en toda la provincia de Huesca había á raíz del desastre nueve legos!

Algo podemos decir de Lérida. Le señala á ésta la relación oficial 155 religiosos profesores. Pues bien: sólo en el escolasticado de Misioneros de la ex Universidad de Cervera, había por aquellos días más de 200. Y lo mismo se puede repetir de Logroño. El número de religiosos que á toda esa provincia le adjudica el Gobierno los tenían ya los claretistas en la Facultad de Teología de Santo Domingo de la Calzada.

Suponemos que lo que ocurre en esa estadística con las citadas provincias acaecerá con las demás. No tenemos á mano datos para convertir esa hipótesis en tesis susceptible de demostración. Sobre esto, *Fr. Gerundio*, el Padre Ferrándiz y el nombrado Pey, podrían proporcionarnos provechosas enseñanzas.

Yo calculo, partiendo de los datos aportados, que para averiguar el número de religiosos que hay actualmente en España, y teniendo en cuenta que las monjas son mucho más embusteras y trapalonas que los frailes, es necesario triplicar al menos la cifra que nos dió el Gobierno en 1909, y luego doblar el resultado y añadir aún una buena suma por los que han venido á la Península durante estos últimos años, en que portugueses, franceses y norteamericanos han librado á costa nuestra á sus respectivos países de esa funesta sarna.

Y ahora, que D. José Nakens nos perdone el haberle estropeado la bonita página tercera de su penúltimo número de EL MOTIN.

ANGEL SAMBLANCAT

Querido amigo Samblancat. En vez de estropearla, ha avalorado usted la página, demostrando que ningún gobierno monárquico, á pesar de los poderosos medios de investigación con que cuenta, puede comprobar el número de frailes, monjas y Hermanas que hay en España.

Por esto precisamente he publicado la Estadística del Gobierno: por ver si en cada provincia surgían tres ó cuatro individuos que se encarga-

ran de rectificarla, y así podíamos calcular el número de parásitos con que cuenta España actualmente, millares más millares menos.

Mas voy sospechar o que esta tentativa va á sufrir la misma suerte que otras mías, pues hasta hoy no he recibido ni una sola carta alusiva al asunto.

Sin embargo, yo sigo considerándolo de más importancia que todos los que nos apasionan.

Saber cuántos son, dónde están y los recursos con que cuentan los enemigos, es casi tener la batalla ganada. No por otra cosa venció Prusia á Francia en 1870.

En fin, a lí veremos. En éste, como en todos mis empeños malogrados, me consuelo recordando este estribillo de una letilla de Quevedo:

«Yo he hecho lo que he podido;  
Fortuna lo que ha querido.»

## El huerto de las patatas

Hace unos días se presentó en el cementerio del Grao (Valencia) el concejal republicano D. Juan Bautista Brau, acompañado de tres amigos. Preguntó por el capellán conserje, y el único sepulturero que había contestóle que en aquellos momentos no se hallaba en el local el Sr. Dolz, que así se llama.

El domingo último por la tarde volvió el Sr. Brau al Cementerio con sus amigos, y tamoco encontró al capellán.

El Sr. Brau anunció al sepulturero que iban á recorrer el local y en el mismo vestíbulo ó entrada á la habitación del capellán vieron cultivadas en una extensión de doce metros de largo por seis de ancho patatas, calabazas, tomates y verduras.

Los visitantes recorrieron el exterior del edificio por la parte del río, y junto á las tapias del cementerio y en terrenos propiedad del Municipio, vieron también sembradas como un millar de plantas de cebolla.

Preguntó el Sr. Brau al empleado quién había autorizado aquellas plantaciones y replicóle que lo ignoraba.

En vista de esto, parece que algunos concejales tratan de que se castigue al capellán.

No me parece justo. A lo que tienen poder bastante para trasladar almas desde el Purgatorio al Cielo, no debe prohibírseles cosechar tubérculos y hortalizas en el terreno donde se depositan los cuerpos que albergaron aquellas almas. El que puede lo más ¿por qué no ha de hacer lo menos?

Esto aparte ¿no saben esos concejales que á los cementerios se les llama en muchas partes *el huerto de las patatas*?

Entonces ¿á qué esos escrúpulos?



Impresiones de un reporter

## EL ASESINATO DE PEÑASCO

Después del juicio oral

## LA OPINION Y LOS JURADOS

Transcurridos los momentos de febril actividad, de intensidad nerviosa, de impaciencia anhelante, sufridos en los días de las sesiones de la vista en juicio oral de la causa por asesinato del cada día más inolvidable amigo y correligionario D. Helicodoro Peñasco, llegan aquellos otros de calma, de reposo espiritual, de meditación reconcentrada.

Demos paso á esta meditación, trasladando á las cuartillas nuestras impresiones de estos días de emoción y sobresalto.

Al llegar el repórter á Ciudad Real, todas cuantas personas con quienes hablaba decíanle:—Es inútil todo lo que hagan ustedes por conseguir justicia; el Jurado está comprado; desde hace algunos días están en esta capital agentes de los Rosales, que han llevado á los jurados á hospedarse á una casa de la calle de Calatrava, sin que los jurados tengan que abonar gasto alguno, y los tienen materialmente secuestrados.

Confirmamos después personalmente las causas externas que habían dado origen á estos rumores. Gerardo Mazarrón, siervo de los Rosales, ex administrador de Consumos de aquel pueblo en el período de dominación del cacique, exhibíase con los individuos que componían el Tribunal popular en el Casino de Ciudad Real, sentados alrededor de la mesa de mármol, saboreando la tiza de café, la copa de aguardiente y el cigarro puro.

La viuda de la víctima del cobarde crimen del caciquismo de Argamasilla de Calatrava sorprendió en la referida casa de la calle de Calatrava, núm. 11, una de estas tenebrosas conferencias de los jurados con Gerardo Mazarrón.

El dinero corría á espuestas, según el rumor público, para salvar al señorito de la sanción de la Justicia.

Hombres venales, indignos de los derechos de ciudadanía, ayunos de todo sentimiento de honradez, incapaces de comprender, con sus cerebros de campesinos rudos é incultos, pero ladinos y maliciosos, la necesidad de la Justicia como garantía de los derechos y de la vida de los hombres, con alma avara y miserable, insensibles á las mordeduras de los remordimientos, con la conciencia retorcida, disponíanse, según el sentimiento colectivo, reforzado por el cinismo que revelan los hechos apuntados, á abrir á presuntos de lincuentes las puertas de la cárcel con la ganzúa de un puñado de billetes.

No creíamos tal infamia, y así lo proclamamos.

Más tarde llegó á nuestros oídos un rumor que, aparentemente al menos, era una confirmación de las intuiciones populares. Un jurado, apellidado Pareja, que se hospedaba en una casa de la calle de Arcos, fué visitado por una criada de la casa de huéspedes donde se alojaban los demás jurados, diciéndole que en esta casa de la calle de Calatrava tenía una carta, encargándole que fuera á recogerla. Fué el buen hombre á dicha casa, y allí, el dueño

de ella díjole que lo de la carta era una argucia para hacerle ir allí, pues tenía que hablar sobre el juicio de Rosales. Hízole ruegos de que se mudase á su casa, pues en ella tenían los jurados pagados los gastos que hiciesen, á más de otras ventajas, nada más que por ponerse de acuerdo para dar el veredicto en determinado sentido. Contestó Pareja que para dar el veredicto sólo tenía que ponerse de acuerdo con su conciencia, y se marchó de aquel antro repugnante.

Reproducimos el relato de este hecho para contribuir á la vindicación del honor de los jurados. Ahí hay un detalle, un indicio, que, seguramente, servirá al dignísimo, al intachable, al incorruptible fiscal de la Audiencia de Ciudad Real, D. Gabriel de la Escosura, prez y honra de la Magistratura española, para ircoar el procedimiento adecuado, con el fin de aclarar si esos jurados son personas dignas y honradas, merecedoras del respeto y la consideración de sus ciudadanos ó unos canallas presidiabiles.

## LA VERDAD Y LA PRENSA

Y empezó la vista. Desfilaban ante el Tribunal los testigos. Todos eran de referencia, pues el crimen no lo presenciaron. Pero estos testigos dan perfecta idea del ambiente que se respiraba en Argamasilla de Calatrava, ambiente de odio, de crueles persecuciones de aquellos caciques contra el malogrado Peñasco, de amenazas de muerte, de insultos, de provocaciones constantes de las gentes de Rosales contra el caballero asesinado.

El reflejo de este ambiente fué borrado, falseado por la Prensa en general, que llegó á poner en labios de los testigos frases y conceptos completamente contrarios á los expuestos por ellos en sus declaraciones, y cuando no, ocultando éstos al conocimiento del público, decían que la prueba era favorable para Rosales, sólo para Rosales, sin acordarse para nada del desgraciado miserable que se sentaba en el banquillo al lado del señorito.

De esto hablará el repórter más detenidamente mañana, quizá.

El repórter es un mirlo blanco en estos asuntos de las informaciones periodísticas, y creyó siempre que estas informaciones podían ser apasionadas, parciales, pero nunca falsas, infamemente falsas, como las que se han leído estos días en algunos periódicos.

La prueba del sumario es terrible, formidable, contra los dos procesados. Ni las defensas lo niegan, pues tienen que dirigir su labor procurando convencer al Jurado de que lo que aquellos folios judiciales encierran no es verdad.

La prueba de referencia es corroboradora de la existente en el sumario. Muchos testigos acusan á Rosales de su odio contra Peñasco y de las exteriorizaciones que este odio tuvo, algunas en extremo violentas. Al Pernalles no lo acusaba nadie; su acusación estaba en el sumario. Y la Prensa publicaba sueltos y telegramas asegurando que la prueba era favorable para Rosales.

## EL FISCAL

El discurso del fiscal, Sr. de la Escosura, fué modelo de claridad, de precisión, de sencilla elocuencia. Analizó la prueba con una serenidad de juicio y abundancia de razonamientos que impresionó al público enormemente.

El pueblo, que murmuraba sobre las

coacciones ejercidas cerca de los jurados, subrayó con murmullos de aprobación dos párrafos del notable informe del Sr. de la Escosura, á los jurados dirigidos.

—En el banquillo de los acusados—decía el fiscal—se sienta la levita junto á la blusa, como sucede siempre en estos delitos en que media precio. Si supiese que vosotros, señores del Jurado, absolvíais á Rosales porque era rico, retorciendo vuestra conciencia, yo os arrojaría á la cara vuestra infamia y rompería esta toga que he vestido para informar ante vosotros.

Intensa sensación causaron en el auditorio estas terribles é intencionadas palabras, sensación que aumentó cuando el mismo fiscal, observando la actitud casi regocijada del procesado Rosales, decía:

—Parece que el procesado Rosales cuenta con la seguridad de escapar por una puerta falsa.

## ALVARO DE ALBORNOZ

Es imposible dar idea de la elocuentísima contundencia de la acusación del señor Albornoz.

Expuso con claridad meridiana las pruebas de culpabilidad que el sumario encierra, destruyendo con formidable argumentación las patrañas inventadas ahora, en el acto del juicio, por el procesado «Pernalles».

Las declaraciones sumariales de este procesado y del «Curita», hechas estando ambos procesados en absoluta incomunicación, en completa coincidencia sobre los detalles de la inducción del crimen; la comprobación, por diligencias practicadas por el Juzgado, de extremos interesantísimos contenidos en las confesiones de los criminales; la corroboración de esta prueba por las declaraciones en el sumario de la hija del «Curita», son analizadas por el notabilísimo letrado con lógica tan magistral, que levanta murmullos de asentimiento en el auditorio.

Habla de los móviles del crimen; de la persecución del cacique contra Peñasco; de las terribles manifestaciones de odio de los Rosales contra la víctima, y pone en sus brillantísimos párrafos tal emotividad, tan maravillosa elocuencia y convincente persuasión, que el público, que varias veces subrayó con rumores de aprobación su mágica palabra, no pudo contenerse y prorumpió en bravos y aplausos, haciendo al orador una larga y estruendosa ovación.

El Sr. Albornoz, á la terminación de su magistral informe, dice á D. Melquiades Alvarez:

—Es necesario que la defensa de Rosales nos explique esto: ¿por qué mató «Pernalles» á Peñasco? ¿Por qué murió Peñasco? Si la defensa de Rosales, con su poderosa palabra nos explica por qué el «Pernalles» mató al Sr. Peñasco, podremos empezar á creer en la inocencia de su defendido. Es necesario que el Sr. Alvarez conteste á esta pregunta, que repito: ¿por qué mató el «Pernalles» á Peñasco?

El Sr. Alvarez, en su informe, no contestó á esta pregunta.

## MENÉNDEZ PALLARÉS

Recogiendo todos los adjetivos laudatorios existentes en el idioma español y aplicándolos al elogio del estupendo informe forense pronunciado por el ilustre abogado Sr. Menéndez Pallarés, no se cometería con ello la más mínima exageración.

Elocuencia sublime, lógica aplastante, sabio conocimiento del Derecho, método



irreprochable, razonamientos absolutamente incontestables, todo esto reaplaneció sorprendentemente en el discurso del maestro.

Todas cuantas personas lo escucharon elogiaron con entusiasmo al ilustre jurista consulto.

La prueba de sospecha, elevada á prueba de indicios, transformada en prueba plena, positiva, avalorada con la prueba corroboradora, fué expuesta por el señor Menéndez Pallarés en forma insuperable.

Descubriendo la táctica preparada por los defensores, estuvo habilitísimo, genial.

¡Lástima que no se tomaran taquígraficamente los verdaderamente notables informes de los Sres. Albórniz y Menéndez Pallarés! Quedarían como modelo de piezas oratorias forenses y servirían á la opinión imparcial para formar juicio definitivo sobre la verdad en esta terrible tragedia.

La causa ha de volver á verse en nuevo juicio oral, y para bien de la Justicia y demostración de la verdad, habrá que subsanar esta falta.

Los discursos de Menéndez Pallarés y Albórniz serán tomados entonces taquígraficamente.

### LAS DEFENSAS

Del discurso del abogado Sr. Cueva no puede hablar el repórter. Parte de él lo dedicó á dirigir frases de mal gusto, á todas luces injustas y groseras, contra este modesto periodista. Me ha inutilizado para ocuparme de su labor defendiendo á Rosales, en este juicio, pues podría achacarme propósito de venganza en mi crítica.

Pero el Sr. Cueva va bien servido con los comentarios que á su defensa pusieron algunos de sus compañeros de colegiación, Y nada más.

Del discurso del Sr. Alvarez, tomado por taquígrafos, se hará una numerosa tirada, que se repartirá por toda la nación. Seguramente lo corregirá detenidamente el notabilísimo orador, y suprimirá muchas cosas de las que dijo; pues si no, padecería grandemente su fama de psicólogo.

Como el público ha de leer íntegro el elocuente discurso del jefe de los reformistas, se abstiene el repórter de publicar sus impresiones sobre dicho discurso.

### EN LA CALLE

*El Radical* publicó extensa información telegráfica sobre los sucesos que se desarrollaron en la calle.

La ovación preparada á Melquiades Alvarez en el Casino tuvo la virtud de provocar una imponente manifestación de protesta y la de la casi totalidad de los socios de dicho Círculo, que consideraban el acto insolito como una provocación y grave falta de respeto á la Sociedad reiterada, completamente neutral en esta cuestión.

Este mismo hecho fué el que encendió los ánimos del tal modo, que el Sr. Alvarez tuvo que ir á la Audiencia protegido por la Guardia civil; lo que no le libió de escuchar la manifestación hostil que escuchó al llegar al Palacio de Justicia.

### VEREDICTO Y REVISION

El veredicto no sorprendió á nadie é indignó á todos, exceptuando, claro es, á los favorecidos.

«Pernales», á presidio, y Rosales, á la calle—dice el Jurado.

El dignísimo señor fiscal leyó el artículo de la ley de Enjuiciamiento civil que habla de los casos en que procede la revisión de una causa por nuevo Jurado, y creyendo que el Jurado había, en su veredicto, cometido manifiesto error—por declarar inculpable á Rosales—, pidió la revisión, á lo que se adhirieron Albórniz y Menéndez Pallarés y se opuso Melquiades Alvarez.

La Sala acuerda acceder á la petición de las acusaciones, resolución elogiadísima por el público y, por lo que leemos en algunos periódicos, duramente censurada por los estudiantes amigos de D. Juan Rosales; que han acompañado á éste y á don Melquiades desde Madrid para asistir á la vista, pagándose cada uno los gastos del viaje y hotel, seguramente, para poder proclamar su imparcialidad é independencia de criterio.

Por lo menos, así lo creemos nosotros.

Pero todo Ciudad Real alabó al presidente del Tribunal, Sr. Campos Moro, y y los magistrados, D. Guillermo Santujin y D. Luis Merino, que, con el fiscal, don Gabriel de la Escosura, han velado, con arreglo á su conciencia y al cumplimiento de su deber, por los fueros de la Justicia, demostrando con su recto y digno proceder que la Justicia histórica puede ser calumniada cuando de ella se afirma que está podrida y á un nivel ético más bajo que la Justicia popular.

¡La Justicia popular! ¡Qué ideal más hermoso!

*El Radical.*

## ¿Qué más da?

En el mes de Septiembre de 1912 anduvieron á tiros y pedradas con la Guardia civil los vecinos de la parroquia rural de Tondados (Lugo).

¿Por qué? Por oponerse á que tomara posesión del curato don Juan Losada, recién nombrado para el cargo: ignoro por qué causa.

Resultaron varios heridos por ambas partes y el cura intervino en el motin armado de *browning*, retirándose por fin sin tomar posesión.

Hace pocos días volvió á presentarse en el pueblo de improviso, acompañado de las autoridades locales, y se instaló en una casa particular, donde continúa custodiado por la Guardia civil.

El pueblo vigila la puerta de la iglesia para que no entre á decir misa, y se temen desórdenes por el empeño de las autoridades en proteger al párroco que los vecinos no quieren.

Sentiría que por esta causa se expusiera alguno de aquellos honrados vecinos á ingresar en la casa de poco trigo, pudiendo resolver la cuestión con facilidad pasmosa; prescindiendo del cura para todo. Y de que puede hacerse, aquí estoy yo para demostrarlo.

Déjense, pues, de terquedades malas, y créanme á mí: lo más malo del cura, no es la persona, es el cargo.

## PAGINA HERMOSA

Me llaman Don Quijote, porque soy una especie de loco, un original, un entusiasta apasionado de todas las nobles y santas causas; un enemigo encarnizado de todas las felonías á la moda; un iuso por las bellas acciones, defensor de los oprimidos, enemigo de los egoístas; porque profeso todas, todas las religiones, aun la del amor; porque creo que el hombre amado debe á sí mismo respetarse para respetar á la mujer que se digna amarlo, que debe pensar en ella con fervor en todos los momentos de su vida, evitar todo lo que pudiera desagradarle y conservarse por ella, aun en su ausencia, aun sin su noticia, siempre seductor, siempre amable; un hombre amado, según mis ridículas ideas, es una especie de dignatario, y debe desde entonces asemejarse un poco á los ídolos y divinizarse cuanto pueda; porque también tengo la religión de la patria, amando á mi país como un viejo gruñón de la antigua guardia...

Mis amigos me dicen que soy un verdadero francés de vaudeville, y yo les contesto que vale más ser un verdadero francés de vaudeville, que ser, como ellos, falsos ingleses de caballeriza; me califican de esforzado caballero, porque me burlo de ellos cuando murmuran de las mujeres en su grosero lenguaje, y les aconsejo el silencio y que oculten su descontento; les digo que tan malas elecciones no hacen honor á su gusto, lo que prueba que no lo tienen; que yo he sido más feliz, pues las mujeres á que me he dirigido eran buenas y perfectas; que todas me han tratado muy bien y nunca he tenido que quejarme de ellas.

Me llaman Don Quijote, porque amo la gloria y á todos los que tienen el buen sentido de buscarla; porque á mi vista no hay nada real sino las quimeras, ni importante sino el humo; porque comprendo todos los desintereses inexplicables, todas las demencias generosas; porque se vive por una idea y se muere por una palabra; porque simpatizo con todos los que luchan y sufren por una creencia amada; porque tengo el valor de volver la espalda á aquellos á quien desprecio; por la orgullosa manía de decir siempre la verdad, pues creo que nadie vale el gesto de una mentira; porque soy un confiado incorregible; sistemático é insaciable, satisfaciéndome más por perderme, sepultarme en una buena acción arriesgada, que privarme de hacerla por una prudente y árida desconfianza; porque viendo el mal creo en el bien; el primero domina sin duda, fructificando cada día en la sociedad; pero es menester ser justos, se le cultiva; y si se hicieran lo



misimos esfuerzos para excitar al bien, es posible que se obtuviesen las mismas perfecciones; porque, en fin, y esta es mi suprema inocencia, porque creo en la felicidad y la busco con cándida esperanza. Sé que necesito componerla, sé que los mayores gozos son los que se pagan más, pero estoy pronto á toda clase de sacrificios, y daría con gusto mi vida por una hora de esa alegría su blime que he sentido tantas veces y que espero.

He aquí por qué han dado en llamarme Don Quijote.

Pero, ¡ay! no me imita ninguno. Es un oficio muy trabajoso el ser caballero en los tiempos presentes; es preciso cierto valor para atreverse con los incrépulos. Y no basta el valor, se necesita ser audaz é insolente; sí, es preciso aparentar ser malo, para tener el derecho á ser generoso. Si sólo fuese leal y caritativo no podría conservarlo, y en lugar de Don Quijote me llamarían Grandison... y sería un hombre perdido. Así es que me apresuro á hacer brillar mi armadura, siendo insulente con los insolentes, burlón con los burlones, defendiendo mi entusiasmo con golpes de ironía.»

(La Cruz de Berny)

## La corrupción

Don Facundo y su señora han tomado la manía de endilgarme cada día un sermón de media hora.

Y ya me cargan los dos con el tema socorrido de que el mundo está perdido y olvidado ya de Dios.

—¡Vea usted! (me dijo ayer irritado don Facundo).

¡Vea usted cómo está el mundo!

—¿Cómo está, vamos á ver?

—Como decía un doctor:

¡Atravesando una crisis hasta que muera de tisis y... otra enfermedad peor!

La política, una farsa donde triunfa el más tirano, mientras el pueblo pagano hace el papel de comparsa.

Los negocios, son chanchullos; las posiciones, compradas; las amistades, bobadas; las reuniones, barullos.

La familia, una ilusión; en cada casa, un belén; siempre sospechoso el bien, siempre brutal la pasión.

No hablemos de honestidad, porque eso va siendo viejo; puesto que el arte es espejo que pinta la sociedad,

vea usted cómo está el arte, y dígame francamente si una persona decente vatra anquil á alguna parte.

En el teatro imprudencias, sandeces, majaderías que llaman pornografías por no llamarlo indecencias.

En los libros un conjunto de detalles fríos, sosos, cuando no son asquerosos el estilo y el asunto.

Pues ¿y la conversación?

¿Puedo yo, vamos á ver, ir con mi pobre mujer á ninguna reunión?

¿Para qué, si se ha de hablar del novio de la vecina, de maridos en berlina, de amores de lupanar,

todo con aditamentos de anécdotas al oído, frases de doble sentido y chistes como pimientos?

¡Hombre! Ni puede siquiera salir mi esposa á la calle, porque ha tenido buen tallo y ha sido muy retrechera,

y da la casualidad de que hay siempre un descarado que, sin ver que estoy al lado, le dice una atrocidad.

(Lo último es un exceso de la vanidad traidora, porque la pobre señora está asegurada de eso.)

—Perdone usted, don Facundo, dije, calmando su ira; aunque parezca mentira, voy á defender al mundo.

—¡Imposible!—No, señor. Ello no está bien, verdad; pero no veo otra edad en que haya estado mejor.

Larra, en distintos papeles, se quejaba á todas horas de las mujeres traidoras, de los amigos infieles, del triunfo de la osadía, de la política artera, y de que tan sólo hubiera honor de guardarropía.

¿Más atrás? Pues don Ramón de la Cruz, en sus sainetes, pinta tunos mozalbetes, doncellas de relumbrón,

manolas cuyos corajes convidan á los maridos, el cinismo en los perdidos, la hipocresía en los viejos...

¿Más atrás? Lope de Vega, Calderón, Moreto, Rojas, llenaron hojas y hojas con amoríos de pega,

damas de virtud dudosa, galanteos indecentes, ¡las aventuras corrientes entre el amante y la esposa!...

Pues ¿y Quevedo? ¡Pero, hombre, si nos deja tamañitos, porque llama en sus escritos á las cosas por su nombre!

¿Más atrás? La tiranía:

por dinero los honores, con queridas los señores, la plebe una porquería.

¿Mucho más atrás? Pues bien, ¡Roma! la reina del mundo...

Repáre usted, don Facundo, en que aquello era un belén.

La orgia, las bacanales, la fuerza en sus formas rudas... ¡y las mujeres desnudas sobre los carros triunfales!

¿Más atrás? ¿Voy á Israel?

Vamos. El pueblo escogido que estaba tan corrompido que Dios no pudo con él.

Y conste que lo atestiguo con verdades como templos, ¡porque está lleno de ejemplos todo el Testamento Antiguo!

¿Más atrás? ¡Pues aunque corra esta sociedad perdida, no podrá estar en su vida como Sodoma y Gomorra!

¿Y antes del diluvio? ¡Nada queda igual ni por asomo! Porque, dígame usted, ¿cómo estaría la jugada

cuando no pudo pasar, y el mismo Dios de Sión tuvo que echar un borrón para volver á empezar!

Y habiendo así terminado aquella broma pesada, me marché sin oír nada, creyendo dejar probado

á don Facundo y señora, sobre todo á don Facundo, que jamás ha estado el mundo menos perdido que ahora.

SINESIO DELGADO

## El P. Miguel Mir y

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Estudio histórico-crítico de S. Pey Ordeix.

Un tomo de 206 páginas UNA peseta.

## Poesías festivas anticlericales

PRECIO: UNA PESETA

## La celda núm. 7

PRECIO: DOS pesetas

José Nakens

## ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO para 1914

con sesenta caricaturas

Precio: 1 peseta.

## VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanas)

por José Nakens

Segunda edición.—318 páginas.

Precio: 2 pesetas.



## LOS JUDÍOS

POR

ROBERTO ROBERT

do, dice de este prelado que rechazaba como una idolatría el culto de las imágenes; que en el combate llamado juicio de Dios, no veía más que un abuso de la fuerza brutal.

Ahora me ocurre una duda.

Si pongo á Agobardo con arreglo á las ideas de los siglos que legitimaban el juicio de Dios, el buen arzobispo me resulta demagogo: si le juzgo en cuanto á lo de las imágenes, según lo establecido por la Iglesia, me resulta un impío enorme; y si le juzgo por lo que dice de los judíos, hallo en él un católico extrafino, capaz de haber inventado la Inquisición.

\* \*

Hé ahí, pues, un arzobispo que no sé por dónde cogerlo.

Cosa más rara... Lo mismo me sucede con todos.

\* \*

Pero piense de él cada cual lo que quiera, lo cierto es que decía á propósito de los judíos:

«Nosotros, que fuimos arrancados al poder de las tinieblas; nosotros, que somos ciudadanos del reino de Dios, debemos evitar toda clase de relaciones, hasta en las comidas, con los que vemos obstinados en sus errores. Su raza es inmunda, é inmundo todo cuanto sus manos tocan, porque sus almas son impuras.»

Adviértase que al decir Agobardo: «Nosotros fuimos arrancados al poder de las tinieblas y somos ciudadanos del reino de Dios», no sólo se refiere á los obispos, sino á todos los cristianos que padecían de mal de ojo y padecían de embrujamientos; y ciudadanos del reino de Dios eran también todos los siervos apaleados en la tierra.

\* \*

¿Qué decía Bathiero, obispo de Verona y de Lieja en el siglo x?

«El que ama á los judíos, niega á Dios, porque á Dios niegan los judíos. El que ama á los judíos, no es cristiano, porque de Cristo blasfeman los judíos. No es amigo de Dios el amigo de los enemigos de Dios.»

¡Oh! yo admiro la previsión de Jesús.

Cuando dijo á los judíos, sus compatriotas, «amaos unos á otros», ya presintió él las palizas que habían de llevar, y diría para sus adentros: «si éstos no procuran ayudarse mutuamente, los cristianos dan cuenta

de ellos en un año y me chan á perder las profecías.»

\* \*

¿Y qué decía en el siglo xi el famoso Pontífice Gregorio VII? Viendo que el católico rey de Castilla, por misera conveniencia mundana había dado cargos importantes á varios judíos, le ponía en latín una carta muy bien puesta para que los apartase de su lado, diciéndole:

«Someter los cristianos á los judíos es oprimir á la Iglesia de Dios, es ensalzar la sinagoga de Satanás; el que trata de complacer á los enemigos de Cristo, ese procede con desprecio del Hijo de Dios.»

Y cuando uno ve que hoy día los gobiernos de las majestades Fidelísimas, de las majestades Católicas y de las majestades Cristianísimas se ven obligados á pedir continuos plazos á los judíos sus acreedores...

\* \*

Pero ¿y el Fuero Juzgo? ¿Dónde me dejan ustedes el Fuero Juzgo? ¡Sesenta y seis obispos lo compusieron! ¿Puede haber algo más castizamente católico, más sabio y más discreto? ¿Y qué dice el Fuero Juzgo?

«Por la maldad de los judíos solamente entendemos que el nuestro regno es ensuciado; onde la queremos vengar é penar por la merced de Dios é mantener nuestra fée en paz, la que semeja á los gentiles follía é á los judíos escándalo.»

«... E por ende establescemos; é mandan os en esta ley, validera por siempre, que las nuestras leyes nos ficiemos é las que ficeron los otros reyes nuestros antecesores é que demostraren contral enganno, é contra las personas de los judíos, que valan todavía, sin todo corrompimiento seyan guardadas. E si algun judío fuere probado que las quebranta, deve aver la pena y el danno é la justicia que yace especialmente en las leyes de fondo.»

\* \*

Sábios prelados eran, y cristianos de chapa, tal como se estilaban entonces, los obispos que redactaron el precioso código.

¿Y qué leyes eran las que ficeron contra los judíos?

«Ningún judío non blasfeme, ni en ninguna manera dexe la fée de los cristianos...; ni ninguno non la contralle, nin de fecho, ni de dicho. Ninguno non sea osado de venir contra ella, nin en ascuso ni en manifestado.»

«... Ningun judío non cuide nin haga fuerza de tornar de cabo á la su erranza, nin á la su descommulgada ley. Ninguno non tenga en su corazón, nin lo diga de la boca, ni lo amuestre del fecho la engannosa

ley de los judíos, que es contrallosa á la de los cristianos.»

«... Ninguno non faga bodas sinon segund la costumbre de los cristianos.»

Se me olvidaba decir que cada contravención á esta y las demás disposiciones, llevaba consigo su pena correspondiente y...

Pero también se me olvidaba que esto ya lo supondría el lector.

Creen y afirman con sin igual valentía aquellos sabios prelados, que el ser judío, el ser infiel, es lo peor que se pueda ser en el mundo, y dicen:

«... Ningúnd judío en ningún pleyto non pueda seer testimonio contra cristiano, magüer que seya siervo el cristiano; ni en ningún pleyto non pueda facer tormentar el cristiano, nin acusar. Ca desaguizada cosa semeja, que la fée daquellos que non son fieles, vala mas que la fée de los fieles, é los miembros de Cristo someter á aquellos que son su adversarios. Mas si los judíos ovieren entre sí algun pleyto, pueden seer testimonio el uno contra el otro, é contra sus siervos, segun la ley, é delante jueces cristianos pueden demandar ó acusarse.»

\* \*

Verdad parece que si el ser adversario bastaba para que el judío no pudiera atestiguar contra el cristiano, debía bastar también para que el cristiano no pudiese juzgar ni penar al judío; pero ya digo que esto sólo parece verdad á la falsa luz de las heréticas teorías modernas, pues según la razón y la fe de aquellos tiempos...

\* \*

Porque... ¡Señor! es lo que dicen los obispos en el título siguiente:

«Si el que miente delante los omnes es difamado, é ha de seer penado, ¿quanto lo deve mas seer aquel que es probado que face enganno contra la fée de Dios? E tales non deben ser recibidos en testimonios contra los cristianos. E por ende defendemos, que los judíos, quier seyan baptizados, quier non, non puedan seer testimonios contra los cristianos.»

Y muy bien dicho.

El agua del bautismo lava todas las manchas; pero yo, á pesar de esto, en aquella época tampoco habría considerado bien limpios á los judíos, quier baptizados.

Sólo por haberse callado la receta para matar lo inmortal, merecían todo género de castigos.

Vivir entre nosotros y no haber-  
(Continuará)

IMPRENTA ARTISTICA DE SAEZ. HERMANOS  
MONSEÑAT. 7 — MADRID